

Operaciones genealógicas de Michel Foucault en sus cursos «Seguridad, territorio, población (1977-1978)» y «Nacimiento de la biopolítica (1978-1979)»¹

Por: Emiliano Jacky

Abstract

This article reaches to show how Foucault develops his genealogical method in *Security, Territory, Population* and *Birth of Biopolitics*. Defined as the search of *Herkunft* (background, descent) and *Entstehung* (birth, emergence, formation), the genealogical method reveals a double operation, historical and philosophical, which could be seen functioning in the lectures of 78' and 79'.

El artículo pretende mostrar cómo se despliega la genealogía foucaultiana en *Seguridad, territorio, población* y en *Nacimiento de la biopolítica*. Definida desde *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971) como búsqueda de la *procedencia* (*Herkunft*) y de la *emergencia* o nacimiento (*Entstehung*), la genealogía revela una doble operación historiográfica y filosófica que puede identificarse sin mayores inconvenientes en los cursos de los años 1978 y 1979.

¹ Se exponen algunos importantes tramos del segundo capítulo de mi tesis de licenciatura «El gobierno político en los trabajos de Michel Foucault», publicado (digital) en SID UNCuyo.

En este artículo procuro indicar esquemáticamente cómo despliega Foucault su arte genealógico en *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica*, cursos dictados en los años 1978 y 1979 respectivamente². Definida desde *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971) como búsqueda de la *procedencia* (*Herkunft*) y de la *emergencia* (*Entstehung*), la genealogía revela una doble operación historiográfica y filosófica que puede identificarse sin mayores inconvenientes en los cursos mencionados. Una lectura de este tipo, que bien puede catalogarse de «metodológica», reporta ciertos beneficios que considero atendibles. Por un lado, propone un abordaje del movimiento general de los cursos de Foucault, tratando de dar cuenta de las razones de los temas tratados, de los giros y del avance de la investigación; desde esta óptica, el trabajo de Foucault de los años '78 y '79 puede ser leído en estrecha continuidad con obras como *Vigilar y Castigar* (1975) y *La voluntad de saber* (1976) —y con los cursos del Collège de France dictados hasta esos años—, relativizando así la ruptura que, según algunos autores, supondría la novedad de los estudios sobre la *gubernamentalidad* (y la ruptura que esta noción introduciría por sí misma)³. Por otro lado, aunque tomando lo anterior como partida, una lectura metodológica repercute inevitablemente sobre el mismo objeto que construye la genealogía. Las indicaciones que siguen abajo no sólo pretenden dar cuenta del desenvolvimiento de la investigación de Foucault sino que proponen, además, una determinada lectura de los cursos, más precisamente, del objeto de estudio de Foucault en estos años. En una primera instancia, describiré en que consisten las operaciones genealógicas para pasar luego a indicar cómo operan en los cursos que nos ocupan.

1. Principios genealógicos: *Herkunft* y *Entstehung*

El artículo *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971) presenta, bajo la forma de un comentario sobre la genealogía nietzscheana, los principios de lo que podría llamarse el arte genealógico de Michel Foucault, esto es, menos un sistema de pensamiento o una teoría sobre el poder y el saber que un conjunto de opciones

² Michel Foucault dictó sus cursos en el Collège de France desde 1971 hasta 1984, año de su muerte. Para una contextualización breve de los mismos, puede consultarse la «Advertencia», de Ewald y Fontana, que precede a todos los cursos publicados hasta la fecha en francés y en castellano (en las ediciones de Fondo de Cultura Económica).

³ Thomas Lemke, *Marx sin comillas: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica al liberalismo*, y Bob Jessop, *Poulantzas y Foucault: acerca del poder y la estrategia* (Lemke, T., 2006).

(estéticas y políticas), una serie de hipótesis más o menos estables y un vallado de proposiciones que deberían entenderse, negativamente, como prescripciones de prudencia para conducir una práctica de indagación filosófica e histórica sobre problemas diversos de la actualidad. Oponiéndose a la categoría de *Ursprung* (origen) como objeto propio de la práctica historiadora (y también de la búsqueda filosófica), Foucault destaca un sentido distinto de *origen* en las categorías de *Herkunft* (procedencia) y *Entstehung* (emergencia, nacimiento). Propongo aquí que la descripción de estos tipos de origen en *Nietzsche, la genealogía, la historia* puede ser leída como una descripción de dos maneras de operar de la genealogía. Emprender una genealogía significaría, en este sentido, verse implicado en dos maneras de hacer o escribir historia; a su vez, orientar genealógicamente la tarea investigativa, implicaría asumir cierto significado general de la historia y de la política. Veamos.

La categoría de *Herkunft* define la operación propiamente disociativa de la genealogía. En tanto que «búsqueda de la procedencia», la práctica genealógica aparece como un procedimiento de descomposición de identidades históricas por medio de una descripción meticulosa de todos los elementos subindividuales (sucesos históricos singulares) a partir de los cuales («contra los cuales, gracias a los cuales») se han formado esas identidades (unidades) en la historia. El objeto primordial es entonces la separación misma de todos esos subelementos para describirlos en su *singularidad*. El supuesto de la genealogía es aquí la *pluralidad* inherente a toda formación histórica, la in-herencia *plural*—«lo externo, lo accidental, lo sucesivo»— de toda identidad histórica.

En la medida en que su categoría fundamental es la *pluralidad*, la presentación del análisis de la *Herkunft* pone en acción una oposición constante entre unidad y pluralidad: la investigación genealógica sobre la «procedencia» se hace sobre y *contra* la «unidad». Foucault utiliza el ejemplo de la raza, invirtiendo su sentido racista-biologicista: los elementos de la sangre, de la tradición, del tipo social son retomados por la genealogía para mostrar la radical impureza de todo carácter: la genealogía busca en «la Raza» a las otras razas; se detiene en «esa sospecha de color», en esas marcas casi borradas, pero presentes todavía en el cuerpo, que colocan el origen de la Raza en la oscura y viscosa mezcolanza de *las* razas. La categoría de *Herkunft* se define así, negativamente, como una categoría de la diferencia, es decir, de la no- semejanza. Su tarea es funcionar entonces en un análisis que es por naturaleza des-fundador: que «remueve lo que se percibía

inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se pensaba conforme a sí mismo» (Foucault, M., 1992: 13). La operación de *Herkunft* es lo que se designa en el ámbito de los estudios sobre Foucault como crítica de las evidencias⁴.

Por su parte, con la categoría de *Entstehung* se indica un modo preciso de concebir el *acontecimiento*. Todo este tramo de *Nietzsche, la genealogía, la historia* se centra, según entiendo, en una reelaboración de la noción de *acontecimiento*. Al definir *Entstehung* como «emergencia», «punto de surgimiento» y también como el «principio» o la «ley de una aparición», Foucault no hace más que retomar las indicaciones que hiciera en *La arqueología del saber* sobre el carácter acontecimental del discurso como una «irrupción histórica», una «irreductible —y a menudo minúscula— emergencia» (Foucault, M., 2007: 42)⁵. El problema es pensar, en efecto, tanto en el ámbito de la arqueología del saber como en la genealogía, el conjunto de determinaciones que pueden explicar la existencia histórica efectiva de unidades discursivas y no discursivas: «Descripción que interroga lo ya dicho [y lo ya hecho] en el plano de su existencia» (Foucault, M., 2007: 173). Retomando las formulaciones de *La arqueología del saber* —dándoles un alcance general—, podemos ver que las preguntas neurálgicas del *acontecimiento* son: ¿cuál es esa existencia singular que sale a la luz en lo que se hace?, ¿cómo es que ha aparecido tal o cual hecho y ningún otro en su lugar?, ¿por qué no podía ser otro de lo que era?, ¿en qué excluye a cualquier otro, cómo ocupa un lugar único entre otros? (Foucault, M., 2007: 41-42).

La investigación de la *Entstehung* (*emergencia* o *nacimiento*) es así una descripción rigurosa de las determinaciones que explican positivamente un suceso. Se trata de una tarea de especificación (Veyne, P., 1984: 47) que, en términos foucaultianos, busca dar cuenta de las *condiciones de posibilidad* de (cómo fue posible) un fenómeno determinado. Entran aquí todo un juego de nociones que, aunque limitadas algunas al dominio de los discursos, nos permiten captar el modo en que Foucault teoriza las *condiciones de posibilidad*: *sistema de dispersión, reglas de formación, positividad, a priori histórico, episteme* y *archivo*, entre otras. Sea la noción de *episteme* o la de *archivo* o, en un

⁴ Sobre la crítica a las evidencias se puede consultar el interesante artículo de Paul Veyne, *Foucault revoluciona la historia* (Veyne, P., 1984).

⁵ También encontramos una referencia clara en nociones como «superficies de emergencia», «ley de existencia», «condiciones de posibilidad», «reglas de formación», «sistemas de emergencia».

nivel menos macro, la de *reglas de formación*, resulta claro que la tarea investigativa consiste siempre en una «descripción pura» de relaciones. Pero no se busca cualquier tipo de relación, sino aquellas que pueden funcionar como *reglas* para la formación, transformación, correlación y también desaparición de los acontecimientos (en este caso de la arqueología: «discursivos»). Las *reglas* prescriben los elementos que *han debido* ponerse en juego para que tal o cual acontecimiento suceda, exista; en este sentido, son su «condición de realidad», su «modo de existencia», su *a priori histórico* en tanto que principios de subsistencia, transformación y desaparición. También podemos decir: su *sistema* o *estructuralidad*⁶.

La importancia de señalar todo esto radica en el hecho de que las indicaciones del artículo *Nietzsche, la genealogía, la historia* sobre la *Entstehung* introducen, según creo, una dimensión novedosa para pensar las *condiciones de posibilidad* o, en términos más generales, el problema mismo del *acontecimiento*. Desde la lectura foucaultiana de Nietzsche, la operación de la *Entstehung* puede verse como la intención de plegar al sistema de reglas mencionado arriba el problema de la lucha y la dominación. Tres indicaciones del texto van en esta dirección. En primer lugar, vemos que captar la ley de una aparición significa pensar esa ley como un *estado de fuerzas*. El «estado de fuerzas» debe pensarse como *lugar* de un enfrentamiento (*escena de las fuerzas*), con la salvedad de que el «escenario» no es más que un espacio, un vacío, una pura distancia, que reparte y distingue a los adversarios. En

⁶ Los sistemas, estructuras o dominios (como quiera llamárselos) de los que habla Foucault no se identifican con las estructuras que tienen por objeto la lingüística, la antropología o el psicoanálisis estructurales. No se buscan en ellos determinaciones formales-intemporales (eternas), sino formas de determinaciones estrictamente *históricas*, definidas en tiempo y espacio (Foucault, M., 2007: 154). La *sistematicidad* (o *estructuralidad*) señalada apunta, sobre todo, a desplazar la posición privilegiada acordada al sujeto humano como función fundadora o principal principio explicativo del *acontecimiento*: el *sistema* que dibujan las reglas es una salida, un escape a la referencia de una subjetividad individual o colectiva como fuente trascendental del acontecer; es un conjunto «anónimo» que no depende de «una» decisión ni de «una» toma de conciencia. Pero no debe asociarse la determinación que ejerce este conjunto como una imposición normativa que desde el exterior cayera, verticalmente, sobre la iniciativa de los sujetos. «Las reglas no se imponen desde el exterior a los elementos que relacionan; están comprometidas en aquello mismo que ligan» (Foucault, M., 2007: 186). En este sentido el sistema es más bien el campo donde se articula la iniciativa de los sujetos, donde aparecen las reglas que se emplean y las relaciones que se ofrecen como soporte a esa iniciativa (Foucault, M., 2007: 270). En este punto se debe destacar la introducción de una noción sumamente importante: la *práctica*. Las *reglas* de las que se habla en la *Arqueología* son siempre *reglas* de una *práctica*; el espacio de relaciones indefinidamente descriptibles que determinan las condiciones de posibilidad de los acontecimientos («discursivos», en el ámbito de este libro), designa el pulso histórico de un ámbito práctico, de un hacer /decir o mejor de un haber hecho /dicho entre humanos.

este sentido, la *Entstehung* se produce, afirma Foucault, en el *intersticio* (no-lugar) que abre la lucha, «donde» no hay plan preestablecido, ni límites fijados de antemano. Como análisis de la «emergencia», la genealogía debe dar cuenta de la manera en que se desarrolla la lucha, los modos en que las fuerzas se oponen y combaten entre sí.

En segundo lugar, en estas condiciones de posibilidad que describen siempre un campo de batalla, un estado de fuerzas, Foucault señala la presencia imborrable de la dominación. En la *escena* que representa la genealogía, los adversarios ocupan el lugar de los dominados y de los dominadores, lo cual implica una inextricable desigualdad entre los oponentes. En este sentido, el sistema de reglas y condiciones de un acontecimiento es traducido como un «sistema de sumisión» de unos a otros o como un «juego de dominaciones»⁷.

Por último, una tercera indicación apunta a dar materia concreta al análisis. Foucault dice que el juego de dominaciones se convierte, «en cada momento de la historia», en un *ritual*. Por éste, Foucault entiende un «universo de reglas» en general, es decir, no específico: derechos, obligaciones, procedimientos, leyes civiles, compromisos, normas morales..., en fin, el conjunto de pautas que fijan la convivencia entre los hombres. La tesis de Foucault en este punto es que el «universo de reglas» es un vehículo de la dominación y la lucha y no, como sostiene la tesis hobbesiana, el fin de la lucha. Sancionará esta reelaboración del problema del acontecimiento la utilización de un nuevo conjunto metafórico, un nuevo vocabulario, cuyos hitos más reconocidos son las nociones de «relaciones de fuerzas», «puntos de apoyo», «tácticas», «estrategias de poder», «técnicas», «tecnologías» y «dispositivos de poder».

Estamos en condiciones de pasar ya a los cursos del '78 y '79. Propongo tomar a las operaciones de la *Herkunft* y la *Entstehung* como dos líneas de desarrollo a leerse con relativa independencia una de la otra a lo largo de los cursos. Marcaré primero la operación de la *Herkunft*, luego pasaré a la *Entstehung*. Me centraré principalmente en *Seguridad, territorio, población*; respecto de *Nacimiento de la biopolítica*, me limitaré a indicar cómo se dispone la genealogía en su seno. Antes de entrar en el análisis, son necesarias unas breves palabras sobre los cursos.

⁷ Señala Roger Chartier que «Foucault da una definición cabalmente paradójica del acontecimiento, que sitúa lo aleatorio, no en los accidentes del curso de la historia o en las elecciones de los individuos sino en aquello que para los historiadores parece lo más determinado y menos azaroso, a saber, las relaciones de dominación» (Chartier, R., 1996: 21).

En primer lugar, entiendo a *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* como dos piezas dentro del espacio de investigación abierto por Foucault sobre el despliegue del poder de normalización en Occidente o, es otro modo de formularlo, sobre la problemática del biopoder. La investigación de Foucault lo lleva a distinguir dos importantes dispositivos o formas del biopoder: las disciplinas —estudiadas en los cursos de los años '74 y '75 y en el famoso libro *Vigilar y Castigar*— y las regulaciones o dispositivos de seguridad, objeto de los cursos de 1978 y 1979. Es decir que todo lo investigado sobre los dispositivos de seguridad, la mentada gubernamentalización y el liberalismo pueden entenderse como formando parte de los estudios sobre el biopoder, siguiendo el prolijo plan de trabajo que presentara Foucault en la última clase del curso *Defender la sociedad* (1976).

En segundo lugar, es necesario precisar que el objeto privilegiado de los cursos es —y esta hipótesis sostiene las indicaciones del presente artículo— el Estado moderno o las formas y problemas que están involucrados en el desarrollo de esta figura. La apuesta de Foucault es precisamente hacer la genealogía de la evidencia del Estado; de sus operaciones surgirá el problema del *gobierno político* y también el de la gubernamentalidad liberal.

Por último, no se debe olvidar que, como mencionamos ya, las *prácticas* son el objeto de la genealogía. Por prácticas, podemos entender sucintamente una determinada *manera de hacer* algo entre humanos: una acción sedimentada, habitual y evidente por sí misma. Siguiendo los términos de *¿Qué es la ilustración?* (1984): lo que hacen los hombres y la manera en que lo hacen (Foucault, M., 1996: 108). *Seguridad, territorio, población* y *Nacimiento de la biopolítica* estudian prácticas, las prácticas del gobierno político, una de cuyas principales formas (o de sus formas dominantes en nuestra actualidad) es la gubernamentalidad liberal. Ahora sí, veamos en detalle el trabajo de la genealogía.

2. *Herkunft* de la práctica de gobernar: pastorados y gubernamentalidades

Seguridad, territorio, población abre con una descripción de la forma del poder de seguridad, de los dispositivos de seguridad. Foucault se sirve de los ejemplos de la construcción de las ciudades, de las políticas sobre la escasez de granos y del tratamiento gubernamental de las epidemias en el siglo XVIII para ilustrar un tipo de poder distinto del poder disciplinario, por un lado, y del poder de

soberanía, por otro. Es, sin embargo, en la clase del 1 de febrero donde se aprecia nítidamente el comienzo de la operación de *Herkunft*. En las primeras clases, Foucault realiza una descripción esquemática de los dispositivos de seguridad —una descripción que se asemeja a la hecha en el apartado «cuerpo dóciles» de *Vigilar y Castigar*—; trazados los rasgos más sobresalientes de la nueva morfología de poder, comenzamos la indagación histórica sobre los orígenes y las derivas de la forma descrita.

El punto de inflexión es señalado, claramente, casi al final de la clase del 25 de enero. La descripción de las tecnologías de seguridad lleva a Foucault a destacar una faceta novedosa del poder de soberanía. En torno al nuevo sujeto-objeto de las tecnologías de seguridad que es la *población*, el poder soberano se ve transfigurado en sus funciones constitutivas de ejercicio del poder: de un poder-saber como ejercicio de la Ley jurídica se tiende a pasar a un poder-saber dominado por la nascente ciencia económica y apoyado sobre novedosas técnicas político-administrativas (entre las cuales cabe destacar la estadística). Foucault designa a esta transfiguración del soberano como un pasaje de los problemas del *reino* a los problemas del *gobierno*.

En la clase siguiente (1 de febrero) Foucault opera el primer desgajamiento importante del análisis al ocuparse en la descripción general de lo que sería el problema del *gobierno* que le interesa, y que está involucrado en el funcionamiento de los dispositivos de seguridad. Tres delimitaciones del problema son importantes. En primer lugar, una *delimitación histórica*: Foucault refiere la explosión, el surgimiento, a mediados del siglo XVI, de una amplia temática del gobierno, de una «problemática global» que abarca los más variados aspectos o dimensiones; Foucault se refiere concretamente a: el gobierno de sí mismo (bajo la forma de un retorno al estoicismo); el gobierno de las almas y las conductas (bajo las formas religiosas de la pastoral católica y el protestantismo); el gobierno de los niños (bajo la forma de la pedagogía); por último, el gobierno del Estado: «¿Cómo gobernarse, cómo ser gobernado, como gobernar a los otros, por quién se debe aceptar ser gobernados, cómo hacer para ser el mejor gobernante posible?» (Foucault, M., 2006: 110).

Estas son las cuestiones propias del gobierno que se plantean en el siglo XVI. De entre todos los aspectos del gobierno, a Foucault sólo le interesa el último, el gobierno del Estado. Tenemos aquí una *segunda delimitación conceptual y heurística*

que ya no es temporal: el objeto de la genealogía foucaultiana apunta de manera exclusiva al problema del gobierno *en su forma política*, esto es, siguiendo las palabras de *Nacimiento de la biopolítica*, el gobierno de los hombres «sólo en la medida en que se presenta como ejercicio de la soberanía política» (Foucault, M., 2007: 17). Lo que le preocupa a Foucault en este marco es entonces, en total coherencia con lo señalando anteriormente, el gobierno *político* de los hombres, el cruce de los aspectos de soberanía con los temas o la preocupación del gobierno.

Por último, Foucault define a grandes rasgos la noción de gobierno político a partir de la literatura de gobierno de los siglos XVI y XVII. Sobre el texto de un oscuro autor antimachiaveliano del siglo XVI (Guillaume de La Perrière), Foucault realiza aquí una tercera delimitación acerca de los contenidos del gobierno; podemos retener: a) que el gobierno se relaciona con el *oikos*, con el ámbito doméstico y en este sentido define una meticulosidad y atención del padre de familia con los suyos, en este sentido el problema del gobierno político es cómo introducir este cuidado en la gestión global del soberano; b) que el gobierno recae sobre cosas y no sobre el territorio: entendiendo por «cosas» toda la socialidad de los hombres, incluyendo el entorno material; c) que para manejar como un padre a las cosas no se debe usar la espada: la fuerza de prohibición ya no debe ser lo fundamental ya que el gobierno basa su acción en el conocimiento de la naturaleza de las cosas. A estas características, Foucault agregará más adelante, basándose en un análisis semántico de los usos de la palabra, entre los siglos XIII y XV, dos cosas: d) un sentido material: gobernar se relaciona con la subsistencia de los hombres y e) un sentido moral: gobernar se relaciona con prescripciones de un régimen de conducta espiritual o médico a los hombres.

Con estos materiales a la mano, Foucault se abocará desde la clase 8 de febrero a la elaboración de un extenso análisis genealógico orientado por la pregunta sobre la *Herkunft* (procedencia) del gobierno político: ¿de dónde proviene la idea y la práctica de un gobierno general y soberano de los hombres? ¿Cuál es el origen del gobierno político? La significación de estas cuestiones, y la deriva/ secuencia analítica que le sigue (y que le antecede, como hemos visto), se alumbran si se considera el trabajo de *Herkunft* como un análisis cuyo objetivo fundamental es la ruptura de las evidencias para captar las singularidades históricas; que esta ruptura de las evidencias se produce por una operación de disociación, por una descomposición de la unidad evidente en todo un conjunto de elementos «sub-individuales»; que la descomposición equivale a una descripción meticulosa,

cualitativa, de los «sub-elementos»: «una agudeza de mirada que distingue, reparte dispersa deja jugar las separaciones y los márgenes (...)» (Foucault, M., 1992: 19); que, por último, el supuesto del análisis es la in-herencia plural de toda identidad, lo cual quiere decir que el estudio no reconduce a ninguna nueva síntesis, sino que sostiene la ruptura que produce: «Seguir la filial compleja de la procedencia es (...) mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia»⁸.

Sobre este fondo, la pregunta sobre la *procedencia* de la práctica del gobierno político aparece como una sospecha directa acerca de la consistencia de su identidad, de su evidencia, de su universalidad. A partir de la suspensión de la evidencia del gobierno político se pueden reconstruir los momentos del análisis de su *Herkunft*.

Encontramos así, a lo largo del análisis un desajuste: la separación gobierno-política. La ruptura de la evidencia del *gobierno político* produce una disociación entre los elementos gobierno y política, conduciendo así a una doble perplejidad sobre sus respectivos significados: ¿qué es la política si ya no es gobernar?, ¿qué es gobernar a los hombres si ya no es ejercer sobre ellos el poder político?, ¿de dónde proviene entonces, puesto que no es del seno del poder político, la idea y la práctica de gobernar a los hombres?, ¿de dónde proviene, por otro lado, la idea de que la política es una preocupación por el gobierno de los hombres?

En la veta abierta por estos interrogantes se despliega la «filial compleja» del gobierno político en *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*. El análisis de Foucault nos coloca frente a una pluralidad de *maneras de gobernar* (políticas y no-políticas) desperdigadas en el tiempo: su recorrido va desde el siglo XV aC hasta la segunda mitad del siglo XX de nuestra era incluyendo los trabajos de *Nacimiento de la biopolítica*. Vemos que estos análisis afinan las gruesas líneas que Foucault traza sobre el gobierno a partir del texto de De La Perrière en la clase del 1 de febrero. Estas líneas de análisis son, en verdad, las coordenadas indispensables para emprender la tarea genealógica, pues indican los rasgos que Foucault quiere retener e investigar del gobierno.

⁸ «(...) es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas o, al contrario, los retornos completos, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros (...)» (Foucault, M., 1992:13).

El punto más remoto del análisis se sitúa en los **pastorados arcaicos** de Oriente antiguo, en los que el rey figura como pastor, esto es como encargado de alimentar y beneficiar al rebaño o país⁹; se trataría de un modelo arcaico de *gobierno político*, donde la función política del rey coincide con la del gobernador. El otro caso de gobierno oriental precristiano que Foucault analiza a continuación es el **pastorado hebreo**.

El pastorado hebreo se distingue por constituir una relación exclusiva de Dios con su pueblo, en la que no hay cruce con la función jurídico-política. De todos modos, este pastorado intensifica muchos temas que perdurarán en la tradición occidental: la concepción de los gobernados como una *multiplicidad en movimiento* (antecedente de la moderna «población»), de un poder esencialmente benévolo y salvador en el sentido preciso de asegurar la subsistencia (recordando la mutación biopolítica del hacer morir al hacer vivir), de efectos individualizantes al preocuparse por todos y cada uno *omnes et singulatim*.

Al pastorado hebreo sigue el análisis del **pastorado cristiano**. La importancia de este tipo de pastorado es capital, pues, en la hipótesis histórica de Foucault, el tema del pastorado, del gobierno de los hombres, que no es occidental en sus orígenes (no se encuentra ni en Roma ni Grecia) se introduce en Occidente por conducto del «cristianismo». Esa forma de religión, esa comunidad religiosa, que en el transcurso de los siglos III y IV se convirtió en Iglesia: en una institución con pretensiones de gobierno de los hombres en su vida cotidiana, a escala de humanidad (es decir: no se circunscribe a una comunidad, a un Estado)¹⁰. Según Foucault, en relación directa con esta incardinación en lo cotidiano se desarrollan las especificidades del pastorado cristiano. Se destaca el despliegue de una red institucional que coagula y complejiza, a través de mecanismos precisos, los temas del pastorado hebreo.

El cuarto hito del análisis de la *Herkunft* del gobierno político está constituido por lo que en el siglo XVII se entiende como **«razón de Estado»**. Nos

⁹ «(...) tu que velas cuando todos los hombres, tu que buscas el beneficio de tu rebaño». Y también: «(...) tú que cuidas el país y lo alimentas, oh pastor de abundancia» (Foucault, M., 2006: 152). Este ejemplo se usa en contraposición con el de *Edipo rey* (representante de Occidente: Roma y Grecia) donde la figura del rey, que aparece con funciones de «gobernalle», «timonele» o «piloto» no se ocupa de los hombres, sino de la ciudad (Foucault, M., 2006: 149-150).

¹⁰ «Eso es la Iglesia, y no existe ningún otro ejemplo en la historia de las sociedades» (Foucault, M., 2006: 177).

encontramos aquí con el primer antecedente de una manera *política* de gobernar en Occidente. A partir de este momento, de este cruce con la política (las cuestiones tradicionales del poder de soberanía), Foucault se referirá a razones o racionalidades gubernamentales. Prácticamente la totalidad de las cuatro últimas clases de *Seguridad, territorio, población* están dedicadas a describir los rasgos y problemas de la «razón de Estado». Foucault afirma que la «razón de Estado» surge de una exigencia al soberano que le pide que haga algo más que ejercer la soberanía, pero a la vez, que sea un poder distinto del que ejerce Dios, el pastor o el padre de familia. El mercantilismo, los dispositivos diplomático-militar y de policía (*police*) y el saber de la estadística serán las respuestas al nuevo desafío que plantea la cuestión del gobierno en el siglo XVI.

Finalmente, el recorrido de *Seguridad, territorio, población* concluye con lo que será el objeto de la genealogía de *Nacimiento de la biopolítica*. En la última clase de *Seguridad, territorio, población*, Foucault vuelve sobre los mecanismos de seguridad tratados al principio, pero ahora sobre la base de la extensa operación de *Herkunft* del gobierno político. El efecto es una reconsideración de los dispositivos de seguridad desde la óptica de la *ratio gubernamental* y, más precisamente, desde una racionalidad, un arte de gobernar novedoso y específico: el **arte de gobierno liberal** o **gubernamentalidad liberal**. Su caracterización puede verse desde esta última clase y a lo largo de todo *Nacimiento de la biopolítica*.

El punto fundamental que, creo, puede retenerse –aunque sin olvidar la complejidad de un tema que obliga a seguir todo el examen de Foucault– es el que en *Nacimiento de la biopolítica* se designa como «naturalismo gubernamental» (Foucault, M., 2007:81). *Naturalismo* significa aquí, entre otras cosas: a) que el objeto de poder (la población) depende de un conjunto de variables con racionalidad propia: clima, entorno material, comercio, circulación de riquezas, costumbres, valores religiosos (Foucault, M., 2006:93), lo cual implica que el blanco del poder tiene un espesor que lo vuelve opaco a la acción del soberano, que ya no puede gobernar a golpes de voluntad; b) que el sujeto-objeto (la población) posee una dinámica que se conceptualiza en términos de deseo: un elemento *natural* que disparará toda la reflexión acerca del *homo oeconomicus*: figura radical, correlato del arte liberal de gobierno que plantea una de las cuestiones centrales del liberalismo: la idea de un arte de gobierno de los hombres que tome en cuenta, en primer lugar, «lo que éstos quieren hacer, lo que están interesados en hacer, lo que piensan hacer» (Foucault, M., 2006: 71); c) una

naturalidad referida expresamente a lo social: modalidad específica de las relaciones de los hombres entre sí, de lo que sucede cuando están juntos, cuando cohabitan, trabajan, intercambian, cuando, también, entran en contacto con el *medio* (el horizonte natural-material, el medioambiente), etcétera; manera específica de concebir la «socialidad» humana como una forma desprovista de todo rastro de artificialidad política.

Sobre estas indicaciones se constata lo que *Nacimiento de la biopolítica* terminará por colocar como el correlato-objeto posible y necesario del arte liberal de gobierno (Foucault, M., 2007: 331-358) esto es: la *sociedad civil*. De la percepción naturalista de los fenómenos que es preciso gobernar nace la idea de un Estado y una sociedad separados, pero siempre apuntando el uno hacia el otro. Aunque también del «naturalismo económico» del liberalismo provendrá una cuestión más radical aún: no sólo, ni fundamentalmente, un cuestionamiento al Estado cuando no gobierne como es debido, cuando no respete la naturalidad de los procesos sociales, sino una sospecha sobre el acto mismo de gobernar: «¿Por qué, entonces, habrá que gobernar?» (Foucault, M., 2007: 361).

Es la figura de la «sociedad» la que para Foucault permite plantear al liberalismo su invectiva sobre el gobierno, su principio de que siempre el gobierno está en exceso, de que siempre se gobierna de más. De todos modos, es necesario destacar que el liberalismo no suprime la razón de Estado: nos encontramos, mientras tratemos de *gubernamentalidad*, en el horizonte del Estado, en el campo de luchas y discusiones alrededor del Estado (del gobierno político). En este sentido, vemos que en *Nacimiento de la biopolítica* Foucault sigue con su trabajo de descomposición de las identidades históricas, sólo que concentrado exclusivamente en la práctica de gobierno liberal. Lo primero que advertimos, como es de esperar, es una aparición de nuevas subidentidades: el arte de gobierno liberal se dispersa en las programaciones despóticas de la fisiocracia; en el liberalismo de la mano invisible de Adam Smith; en las reflexiones de Ferguson sobre la sociedad civil; en los programas nacientes del Estado asistencial en Europa, con las cajas de ahorro y las políticas de salud, etcétera; en los inicios *welfare state* estadounidense y el programa keynesiano; en el neoliberalismo alemán de posguerra (ordoliberalismo) con su gobierno de sociedad y en el traslado de su modelo a Francia (Giscard d'Estaing); finalmente, aparece el neoliberalismo de la Escuela de Chicago y sus análisis económicos de la racionalidad interna de los sujetos. A lo largo de todas estas programaciones, Foucault señala la presencia multiforme de una crisis de

liberalismo abierta en el siglo XVIII, que significa inmediatamente crisis permanente del Estado moderno.

3. *Entstehung* de la práctica del gobierno político: emergencias

Hasta aquí he tratado de formalizar ciertos tramos del análisis de *Seguridad, territorio, población*, remitiendo también a *Nacimiento de la biopolítica*, para mostrar las operaciones de *Herkunft*. Comentaré ahora lo que considero son los pasajes de *Seguridad, territorio, población* en que más claramente aparece la operación de la *Entstehung*. Me detendré en la formación del gobierno político en el siglo XVI (1) y luego en el nacimiento de la gubernamentalidad liberal en el siglo XVIII (2).

1) Creo que la *Entstehung* del gobierno político puede situarse en las clases del 1 y 8 de marzo de *Seguridad, territorio, población* en dos formas: como una referencia a los antecedentes del problema del gobierno político (clase 1 de marzo principalmente) y como una contextualización más inmediata (clase 8 de marzo) de su surgimiento. Sigamos el orden cronológico.

En la primera forma, primer momento de *Entstehung*, Foucault estudia la crisis de pastorado cristiano¹¹, que será el trasfondo sobre el que se planteará el problema del gobierno político (Foucault, M., 2006: 224). Resulta interesante notar cómo se describe esta crisis. Foucault construye una trama explicativa a partir de lo que podríamos llamar campo de batalla pastoral, o campo del pastorado. La «crisis» del pastorado cristiano se dibuja así como una dispersión de resistencias y discusiones alrededor del pastorado y contra la apropiación o forma «cristiana» de la Iglesia. El campo de batalla se define por una *apuesta* específica que es el gobierno de las conductas: ese tipo de poder que se asigna como objeto la conducta de los hombres y que se da medios específicos (métodos, técnicas) para alcanzar ese objetivo. Las resistencias que Foucault quiere individualizar son por lo tanto movimientos que tienen como objetivo al pastorado (Foucault, M., 2006: 225).

¹¹ Se puede observar, en una breve mención de la clase del 15 de febrero, cómo enfoca Foucault el nacimiento del pastorado cristiano. El traslado del pastorado de Oriente a Occidente se habría producido gracias a «formas de apoyo» presentes en el mundo helénico: «Pequeñas comunidades filosóficas o religiosas, por ejemplo: los pitagóricos, las comunidades pedagógicas, las escuelas de gimnasia, acaso ciertas formas de dirección de conciencia» (Foucault, M., 2006:76). Foucault describe ciertas notas características de la dirección de conciencia en la Antigüedad en la clase del 22 de febrero (Foucault, M., 2006: 216-217).

Foucault intenta mostrar al pastorado como un fenómeno histórico que puede ser aprehendido, en su especificidad, a través de las luchas que lo actualizan. En la clase que estamos usando como eje, vemos el esfuerzo por distinguir la apuesta del pastorado desde la perspectiva de las resistencias (el otro lado de la lucha es la misma pastoral cristiana), es decir que el acontecimiento histórico del pastorado puede pensarse como una lucha específica y, en este sentido, sus crisis no serían más que modalidades de existencia de la contienda¹².

Para dar cuenta del campo de lucha pastoral, Foucault desarrolla toda una serie de distinciones y precauciones (analíticas e históricas). Se resumirían en tres momentos:

-Individualización de fenómenos de resistencia al pastorado cristiano que le son externos («topes externos»): resistencias pasivas a la cristianización, resistencias seculares a la obligación de confesión (Concilio de Letrán de 1215), herejías (brujería, herejía cátara), conflictos con el poder político y otros. Estas luchas son consideradas exteriores porque no juegan, no ven al problema del gobierno de las conductas como una *apuesta*.

-Individualización de formas de resistencia que se despliegan efectivamente a nivel de la conducta. Por esta vía, el análisis conduce a identificar cinco elementos fundamentales de resistencia de conducta desarrolladas desde la Edad Media: *ascetismo, comunidades, mística, escritura y escatología*. Se trata de *prácticas* que, podemos decir, «reinterpretan»¹³ los temas o el campo mismo de la pastoral cristiana:

«Cinco formas principales de contra-conducta que tienden a redistribuir, invertir, anular y descalificar parcial o totalmente el poder pastoral en la economía de la salvación (...) la obediencia (...) verdad (...)» (Foucault, M., 2006: 243).

-Remisión de las operaciones prácticas identificadas como puramente «contra-conductuales» a temas fundamentales de movimientos de contra-conducta cuyos

¹² Después de todo, la «importancia», el «vigor» y la «profundidad» de la implantación del pastorado en Occidente se miden, según Foucault, por la intensidad y multiplicidad de las agitaciones que provoca (Foucault, M., 2006: 178).

¹³ «(...) si interpretar es apoderarse mediante la violencia o subrepticamente de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial, e imponerle una dirección, plegarlo a una voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas segundas, entonces el devenir de la humanidad es una serie de interpretaciones. Y la genealogía debe ser su historia (...)» (Foucault, M., 1992: 16-17).

orígenes y desenvolvimiento efectivos se vinculan, sin embargo, con dimensiones que no son, que no tienen que ver estrictamente con el pastorado. Así, las luchas antipastorales medievales constatadas por Foucault –desde las disputas doctrinales (Wyclif y Hus) hasta el acontecimiento de *devotio moderna* (Foucault, M., 2006: 241-243)– involucran, se conectan, con conflictos como las luchas de la burguesía contra el feudalismo, las asimetrías económicas campo-ciudad, las disputas sobre el status de las mujeres, los «fenómenos de desnivelación cultural», entre otros. Las luchas externas pueden comunicarse entonces con las pastorales. La precaución que se introduce en este punto es la siguiente: el principio de especificidad de los fenómenos no se contradice con el principio de relacionalidad; la heterogeneidad «nunca es principio de exclusión, la heterogeneidad jamás impide la coexistencia, ni la unión, ni la conexión» (Foucault, M., 2007: 62).

«En consecuencia esas rebeliones de conducta nunca son autónomas, sea cual fuere el carácter descifrable de su especificidad» (Foucault, M., 2006: 232).

Sobre este principio se basa la utilización de la noción estratégica de *relevo* en el análisis de la *Entstehung*. Foucault puede poner en relación al campo del pastorado con una serie de problemas de origen dispar y, en este sentido, el pastorado se define como un «campo de inteligibilidad» en el que la lucha adopta la forma de reutilización («reinterpretación») permanente de elementos tácticos (es decir, pertinentes a un campo determinado, en este caso el pastoral (Foucault, M., 2006: 260). Puede también, describir las transformaciones de esa misma dimensión pastoral a partir de los relevos y reutilizaciones que sus elementos habilitan (Reforma y Contrarreforma, estatización o gubernamentalización). El principal relevo de la era gubernamental es precisamente la reutilización del conflicto pastoral en el seno o del lado de las instituciones políticas. Foucault da los ejemplos de la moral castrense, las sociedades políticas secretas y el *dissent* médico (contra-conductas que en sus ataques involucran instancias estatales gubernamentales (33-235)07M., 2007 que provoca. l poder y la estrategiacrdad polidad del tema)a omentos precisos de la historia, a partir de cauFoucault, M., 2006: 233-235).

En sintonía con este trabajo de *Entstehung* como investigación de las luchas y los campos de lucha, debemos colocar las definiciones de Foucault sobre el «campo de la política moderna». En la clase del 25 de enero de *Seguridad, territorio, población*, Foucault colocaba como último eslabón de la deriva *población-gobierno* al elemento *campo de la política*. Vemos que en la última clase de *Nacimiento de la*

biopolítica, Foucault vuelve sobre la *política* a la que define como el campo de batalla de las distintas racionalidades gubernamentales que, desde el siglo XIX, luchan, se apoyan y se rebaten entre sí. *Política* en la modernidad como un debate centrado en la gubernamentalidad, es decir, en el «delicado ajuste» entre los problemas de soberanía y los problemas de gobierno de la vida.

Si pasamos ahora a la clase del 8 de marzo, veremos a Foucault ensayar una presentación ligeramente distinta con elementos similares a los descritos arriba. Su intención es aquí contextualizar el paso de la pastoral de las almas (pastoral cristiano) al gobierno político de los hombres. En primer lugar, Foucault sitúa el campo de lucha pastoral que describimos arriba como el contexto inmediato del surgimiento del problema del gobierno político. En esta ocasión, su descripción extiende la lucha pastoral a las principales revoluciones modernas: el campo del pastorado sería una dimensión presente en la revolución inglesa del siglo XVII (bajo la forma de diferentes comunidades religiosas), en la Revolución Francesa de 1789 (bajo formas de las cuales los *clubes* serían sólo una expresión) y también en la revolución rusa de 1917 (en la que los *sóviets* serían también una experiencia, aunque no la única).

Particularmente en el siglo XVI, Foucault destaca una serie de hechos: por un lado, la Reforma protestante y la Contrarreforma católica como dos grandes polos de desarrollo religioso del pastorado en los que los temas y desafíos de las contra-conductas (el ascetismo, la mística, las comunidades, la escritura) son reincorporados; Reforma y Contrarreforma como dos maneras de reintegrar, de reinterpretar, de proseguir la lucha del campo de las conductas. Por otro lado, Foucault menciona un conjunto de hechos singulares vinculados de distinta manera con el pastorado (son externos o funcionan como relevos del pastorado): las guerras campesinas (*Bauernkrieg*, 1524-1526), los conflictos de las estructuras políticas feudales con las nuevas relaciones económicas y políticas del naciente capitalismo, finalmente, la desaparición de los grandes complejos de soberanía histórico-religiosa de la Iglesia y el Imperio como grandes referentes espirituales y temporales.

Vemos que la intención de Foucault es mostrar una pluralidad de dimensiones o capas históricas entre las cuales puede captarse el problema del gobierno político no como un producto de esas realidades, sino como el resultado de su entrecruzamiento.

2) En relación con la búsqueda de la *Entstehung* de la gubernamentalidad liberal, podemos captarla en la clase del 1 de febrero con un sentido parecido al que acabamos de reseñar. Vimos que Foucault describía a grandes rasgos el arte de gobierno según aparecía a fines del siglo XVI. Luego de esta presentación, Foucault hace una breve reseña sobre las condiciones de posibilidad (e imposibilidad) del desarrollo de una efectiva tecnología de gobierno.

Foucault describe la *Entstehung* del arte liberal de gobierno a partir de una pluralidad de elementos (acontecimientos-causas). En un primer momento, menciona dos amplios procesos: por un lado, la formación de los Estados territoriales, a la que ya repetidas veces nos hemos referido; por otro, a la crisis de pastorado, que vimos (1), y su efecto más notorio, que fue el cuestionamiento de la dirección espiritual de la Iglesia. Éstas son las condiciones generales del gobierno político.

«(...) movimiento, por un lado, de concentración estatal; movimiento por otro de dispersión y disidencia religiosa: en el cruce entre ambos movimiento se plantea (...) el problema del 'cómo ser gobernado, por quién, hasta qué punto, con qué fines, mediante qué métodos'» (Foucault, M., 2006: 111).

En un segundo nivel explicativo, específico ya al arte liberal, Foucault distingue tres tipos de elementos. En primer lugar, una serie de *incentivos*. Se cuentan aquí: los aparatos complejos de la policía y diplomacia militar; el desarrollo de la estadística como saber del Estado sobre sus fuerzas; las dos formas principales de administración durante la época del nacimiento de la «razón de Estado» que son el cameralismo y el mercantilismo (Foucault, M., 2006:127). En segundo lugar, Foucault describe un conjunto de fenómenos caracterizados como frenos o límites al desarrollo de la gubernamentalidad liberal. Foucault se refiere a la Guerra de los Treinta Años (sus estragos y ruinas), las revueltas y motines campesinos y urbanos (mediados del siglo XVIII); las crisis financieras y económicas. Dentro de los fenómenos de freno, Foucault distingue además fenómenos de freno que son de otro orden: la preponderancia del esquema de reflexión (racionalidad) centrado en la soberanía y la dificultad de pensar la administración por fuera del modelo de la familia. Por último, en tercer lugar, Foucault considera fenómenos que llama de desbloqueo: se trata de los fenómenos ecodemográficos de crecimiento, crecimiento y sofisticación de la producción agrícola, abundancia monetaria y del surgimiento del problema de la población

o de la población como problema a la vez político y teórico; problema sobre el que se montará la estrategia liberal de gobierno que, de diversas formas, llega hasta nuestros días.

4. Notas finales

A lo largo de este artículo, he querido dar cuenta de la manera en que Foucault efectúa la búsqueda genealógica de la *Herkunft* (procedencia) y de la *Entstehung* (emergencia, nacimiento) del gobierno político en los cursos de 1978 y 1979. Si bien es cierto que el análisis se ha centrado en el curso *Seguridad, territorio, población*, considero haber sugerido convincentemente que el arte genealógico opera de la misma manera en *Nacimiento de la biopolítica*.

Respecto de la operación de la *Herkunft*, debe quedar claro lo siguiente. Según entiendo, lo que está tratando de señalar Foucault en sus cursos es que el poder de gobernar posee una larga tradición tras de sí que no puede leerse, que no es conveniente interpretar, como el despliegue de una figura idéntica, sino como los avatares de ciertos problemas que en muchos aspectos sostienen su pertinencia, pero que en muchos otros han mutado de manera irreversible. En cada pasaje de un arte al otro Foucault señala con claridad las rupturas y las novedades. En este sentido, «pastorado arcaico oriental», «pastorado hebreo», «pastorado cristiano», «razón de Estado» y «liberalismo» son artes específicas que pueden relacionarse entre sí, pero no confundirse, ni pensarse bajo la figura de una forma unitaria (se sostienen aquí los principios de *pluralidad-singularidad-exterioridad*).

Por otra parte, cada una de estas formas constituye un acontecimiento en sí mismo, con su propia periodización o temporalidad. No puede pensárselas, simplemente, en un orden cronológico de sucesión lineal: la «razón de Estado» es un acontecimiento que no termina cuando empieza la gubernamentalidad liberal; las figuras y problemas del pastorado cristiano y sus efectos se pueden rastrear hasta el siglo XIX, incluso hasta el XX y XXI. El trabajo de la genealogía no pasa en última instancia por el rastreo obsesivo de una determinada forma primera (o última) que se buscaría aferrar para destrabar los cerrojos del presente, sino por mostrar y delimitar las líneas estratégicas a partir de las cuales se puede especificar un determinado problema, una lucha, un combate específico cuyo saldo ha sido la transformación de ciertas realidades. Si hay un problema de gobierno es el que dibujan cada una de las artes con su propia forma no diluida, en sus distancias y relaciones mutuas; si hay un problema moderno del *gobierno*

político, es el que se percibe negativa y positivamente entre las artes reseñadas. Este es el modo de trabajo genealógico de la *Herkunft*: disociación y destrucción de las evidencias que pertenecen siempre al presente por medio de la elaboración de filiales complejas que redibujan el rostro de ese presente.

Con relación al análisis de la *Entstehung* (emergencia) del *gobierno político*, creo que el objetivo es aislar los elementos más relevantes para pensar las luchas que se dirimen alrededor del Estado moderno. La instalación y permanencia de estos elementos parecen demostrar la importancia y la efectividad de una crítica liberal que no ha dejado de atravesar nuestras concepciones sobre el Estado y la política, pues con qué si no es con y por estas concepciones «liberales» que se harán, según la visión de Foucault, las apuestas políticas modernas.

La presentación del plan de lucha busca explicar el surgimiento, el nacimiento de ciertos acontecimientos en momentos precisos de la historia, a partir de causas-acontecimientos igualmente precisos. Aquí es necesario recordar que la explicación de Foucault sostiene una visión pluralista de la historia, una perspectiva que busca explicaciones, como dirá en otra oportunidad, «poliédricas» (Leonard, J., 1982: 62). No es que el trabajo de Foucault niegue con esto las dimensiones económicas, materiales, ni tampoco los fenómenos institucionales, cognitivos y hasta ideológicos, tampoco que se niegue a distinguir prioridades (causas más efectivas-causas menos efectivas), ni especificidades (por ejemplo: el aumento demográfico incide de un modo particular y distinto de lo que lo hace la formación de la economía política o las transformaciones a nivel del derecho o de la técnica mecánica). Foucault rechaza la subordinación del análisis genealógico al principio de «monocausalidad» para explicar el surgimiento de los acontecimientos, en este caso el proceso de gubernamentalidad. En el límite, el relato sobre la formación de la gubernamentalidad es indefinido, pues nuevos descubrimientos históricos (a partir de las causas teórico-metodológico-políticas que sean) son siempre posibles o, al menos, no imposibles: lo cual no es más que otra manera de recordar lo que de «interpretación» tiene la historia para la visión genealógica.

BIBLIOGRAFÍA

- CHARTIER, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial. Buenos Aires, 1996.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta. Madrid, 1992.
- FOUCAULT, Michel, *¿Qué es la ilustración?*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1996.
- FOUCAULT, Michel, *Seguridad territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1979)*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.
- FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, 2008.
- JESSOP, Bob, «Poulantzas y Foucault: acerca del poder y la estrategia», en T. Lemke (et al), *Marx y Foucault*. Nueva Visión. Buenos Aires, 2006.
- LEMKE, Thomas, «Marx sin comillas: Foucault, la gubernamentalidad y la crítica del neoliberalismo», en T. Lemke (et al), *Marx y Foucault*, Nueva Visión. Buenos Aires, 2006.
- LEONARD, Jaques, *La imposible prisión. Debate con Michel Foucault*, Anagrama. Barcelona, 1982.
- VEYNE, Paul, *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza Editorial. Madrid, 1984.